

VUELVE LA GUITARRA

Salvador Moreno

Dos motivos nos mueven principalmente a escribir sobre la guitarra; el encontrarnos en España, cuna constante de este instrumento, y el hecho de que haya sido incluido este año por primera vez, en el Concurso Internacional de Música de Ginebra.

Si la guitarra clásica ha tenido un centro, ese centro ha sido Barcelona. En esta ciudad se publicó en el siglo XVI el primer método para guitarra, escrito por Juan Carles Amat, que contribuyó a su conocimiento en toda Europa. Al barcelonés Fernando Sor se debió en gran parte el renacimiento de la guitarra, en una época en que parecía olvidada. Y de Barcelona surgió, con Tárrega a la cabeza, la última escuela de guitarristas que aún subsiste. Habría que agregar que la importancia de la construcción de guitarras en Barcelona responde a una tradición ininterrumpida, y que la enseñanza de la guitarra es oficial en las dos grandes escuelas de música de esta ciudad (cátedra excepcionalmente establecida en los conservatorios del mundo, entre los cuales tiene el honor de contarse el de México).

Como es bien sabido fueron los vihuelistas españoles los precursores magníficos del arte de la guitarra; y decimos magníficos porque gracias a los procedimientos y formas musicales creadas por ellos, la música instrumental inició firmemente su desarrollo. Los nombres de Narváez, Mudarra, Valderrábano, Milán, y muchos otros, son clásicos, como clásicos son los libros musicales escritos y publicados en España en el mismo siglo XVI.

Durante el siglo XVI la vihuela fue cayendo en desuso, debido a la novedad y éxito de algunos instrumentos de teclado y de arco. La guitarra tuvo, sin embargo, sus primeros años de boga (en muy poco tiempo se agotaron tres ediciones del método de Amat). Al poeta y guitarrista Vicente Espinel se debe el que la guitarra alcanzara, sin mengua de su esplendor popular, su alto nivel y su categoría artística como instrumento de concierto.

A fines del siglo XVII la guitarra, como instrumento de concierto, cae en el olvido, como había pasado con la vihuela en el siglo anterior. En su empleo popular de acompañar las danzas y los cantos del pueblo continúa su vida sin interrupción hasta nuestros días, llegando a considerársela, tanto en España como en los países hispánicos de América, uno de los instrumentos nacionales.

En la segunda mitad del siglo XVIII la guitarra vuelve a renacer artísticamente, en manos del gran guitarrista Sor, y gracias al extraordinario método de Dionisio Aguado. La guitarra está constituida definitivamente, con posibilidades técnicas y expresivas logradas plenamente, y se convierte en uno de los instrumentos musicales preferidos. Surgen concertistas en toda Europa, y nuevamente los compositores enriquecen el repertorio guitarrístico. Pero nuevamente este renacimiento es eclipsado por la aparición de instrumentos, como el casi definido piano-forte, y la guitarra clásica vuelve a caer en el olvido, en un olvido poco verdadero, ya que una vez pasado el entusiasmo por los recién creados instrumentos, resurge, después de varios años de silencio, con la fuerza de una gran escuela, a cuya cabeza se encuentra Francisco Tárrega. Resulta impresionante la lista de intérpretes y maestros que surgen de esta escuela que va desde Arcas y Viñas, hasta Emilio Pujol.

A los nombres de artistas españoles se unen algunos de hispanoamericanos y muchos otros europeos. En cuanto a compositores que escriben para la guitarra el número es cada día mayor, y la importancia de sus obras también va en aumento (sin contar con el empleo que se hace de la guitarra dentro de la orquesta, en obras avanzadas de Stravinsky,

Schönberg, Webern...). Han escrito conciertos para guitarra el mexicano Manuel M. Ponce, el italiano Castelnuovo Tedesco (que acaba de terminar el segundo), el brasileño Villalobos con su Fantasia Concertante, y los españoles Palau, Bacarisse, Ohana, Rodrigo y Medina.

La publicación de libros y revistas sobre asuntos guitarrísticos es cada día mayor, además de los "boletines" informativos de las asociaciones guitarrísticas de todo el mundo. También los libros didácticos, eruditos, e históricos sobre el tema son cada día más importantes; desde los de Pedrell, los estudios de Salazar, los de divulgación de Pujol, hasta el de Sainz de la Maza que acaba de aparecer este año.

En cuanto a la construcción actual de guitarras en España, desde la época del famoso "guitarrero" Antonio Torres y sus discípulos, Manuel Ramírez y Enrique García, no se había vuelto a hablar y discutir como parece ser se hace ahora. Para algunos no han sido superadas las guitarras de Santos Hernández, de Madrid, al frente de cuyo taller continúa su viuda, y aunque se elogian las guitarras de Esteso y las de Simplicio, otros dicen que el mejor constructor de guitarras de la actualidad es Ignacio Fleta, de Barcelona. La verdad es que este humilde y extraordinario artífice ha merecido, que el musicólogo Higinio Anglés le dedicara, bajo el título de "El Renacimiento de la Vihuela Española" un folleto muy bien ilustrado, con fotografías de los instrumentos antiguos construidos por Fleta, reproducciones fidedignas hechas por él, para el señor José María Lamaña, director de la agrupación "Ars Musicae".

Existen en España cuatro sociedades guitarrísticas bastante modestas: la *Peña Guitarrística Tárrega* de Barcelona, la de *Amigos de la Guitarra* de Valencia, la *Peña Guitarrística Burguense* de Burgos, y la recién fundada en Madrid: *Sociedad Guitarrística Madrileña*. Estas agrupaciones se sostienen sin ayuda oficial gracias únicamente al entusiasmo de sus asociados. Todas ellas son de fundación reciente, de diez años atrás la más antigua, lo que confirma, como hemos dicho, el posible renacimiento de la guitarra clásica en nuestros días. En otros países también se han fundado asociaciones guitarrísticas que buscan relacionarse entre sí, lo que permitirá que un día se logre cierta unión entre esa "gran minoría".

El *Concurso Internacional de Música de Ginebra*, en el que podrán participar este año por primera vez, los guitarristas de todo el mundo, se celebrará del 22 de septiembre al 6 de octubre.

Otro concurso importante, y que en cierta forma atañe a la guitarra, se celebrará en Lieja el año próximo, dedicado a los lauderos de todo el mundo.

La corta lista de grandes guitarristas de la actualidad, ha sido enriquecida con el nombre de Oscar Cáceres, artista uruguayo a quien hemos tenido ocasión de admirar en varios de los recitales ofrecidos en Barcelona con gran éxito.

Narciso Yepes es el más joven de los grandes guitarristas españoles de la actualidad. No ha sido discípulo de ningún maestro, sino que, como Segovia, debe su formación guitarrística en principio al hecho de haber nacido en una tierra en que la guitarra, si bien en su aspecto popular, es como el aire que se respira. Yepes reside en París, pero pasa largas temporadas en España, tocando no sólo en las grandes capitales, sino en toda población donde se le solicita. Así goza de la más grande popularidad, lo que unido a su talento y dotes musicales hacen de él un artista excepcional. La guitarra que toca Yepes es una guitarra Fleta.



EL CONCERTISTA y maestro Ramón Roncal, de Barcelona



OSCAR CÁCERES, el admirable guitarrista uruguayo.



IGNACIO FLETA, representante de la tradición pura.